

KENNETH W. STEIN

# Hamás, entre retórica y realidad

En la historia moderna de Oriente Próximo, la victoria de Hamás en las elecciones legislativas palestinas celebradas en enero tiene un gran potencial para conmocionar el sistema político de la región. Los dirigentes políticos sabían que Hamás era una fuerza con posibilidades de éxito en la política palestina. Sin embargo, la derrota avasalladora que ha infligido al partido político que ocupaba el poder, en unas elecciones justas, posee unas implicaciones inesperadas tan importantes como el derrocamiento de la monarquía egipcia por parte de Nasser en 1952, el derrocamiento del sha y la subida al poder de Jomeini a finales de la década de 1970 o la caída de Saddam Hussein en el 2003.

Este hecho ha supuesto un terremoto electoral; un golpe de Estado democrático. No ha finalizado con una guerra civil o la destitución violenta de un gobernante autocrático. Como ha tenido lugar de abajo arriba, sus implicaciones han avivado los temores entre los autócratas de toda la región sobre el cambio que se va a producir mediante la política electoral.

Con unas raíces ideológicas que se remontan a los Hermanos Musulmanes de Egipto de finales de 1920, Hamás fue engendrado por una serie de factores: el fervor ideológico de la revolución islámica de Irán, que derrocó a un régimen secular en oposición al tratado de paz de 1979 de Egipto con Israel, y la necesidad apremiante de la población palestina de unos servicios sociales básicos. Creado en 1987, Hamás rechazó el laicismo occidental, hizo hincapié en la destrucción de Israel y se planteó como objetivo el retorno gradual a los valores islámicos. Hamás se opuso con firmeza a los acuerdos de 1993 de Oslo, en los que la Organización por la Liberación de Palestina (OLP) e Israel alcanzaron un acuerdo sobre un reconocimiento mutuo. Hamás ve a Israel como un Estado ilegítimo; ve a los judíos como ocupantes de territorio musulmán. El enfrentamiento armado es un arma legítima para liberar esa tierra. El objetivo de Hamás es la creación de un Estado palestino no secular en toda Palestina, no sólo en los territorios que Israel conquistó en la guerra de junio de 1967. Para Hamás, el término *territorio ocupado* no hace referencia únicamente a Cisjordania, la franja de Gaza y Jerusalén, sino a todo Israel. Por lo tanto, cualquier dirigente político —ya sea occidental, árabe o musulmán— que negocie, mantenga conversaciones o alcance algún acuerdo con Israel es el enemigo. Para Hamás, la solución de los dos estados es un punto a medio camino hacia el control de todo el territorio que queda al oeste del río Jordán.

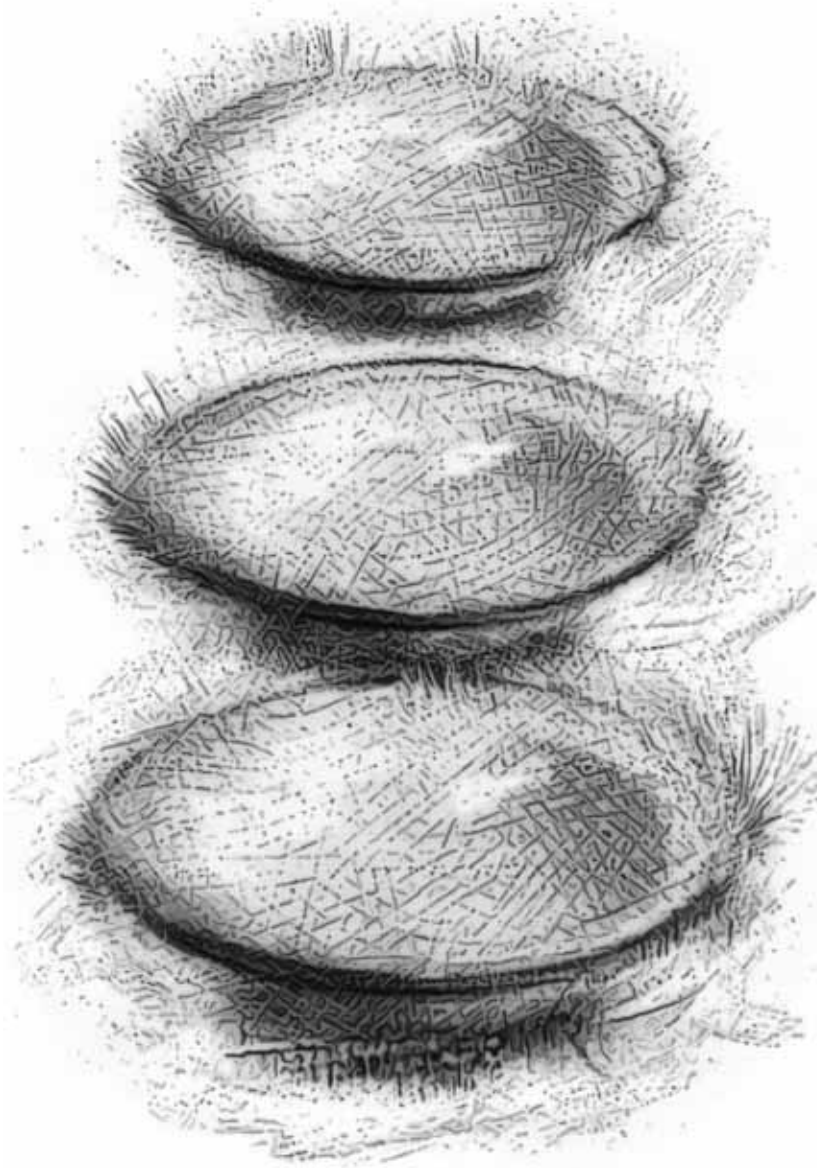
Desde sus inicios, los activistas de Hamás han participado en decenas de atentados contra civiles israelíes, con lo que se han convertido en una importante Némesis para los israelíes y sus gobernantes. Durante la *intifada* que estalló en septiembre del 2000, Hamás financió y organizó acciones que causaron la muerte de más de 350 hombres, mujeres y niños israelíes, y provocaron muchos más heridos. Del 2000 al 2004, Israel respondió con la construcción de una valla alrededor de Gaza, Cisjordania y con represalias contra los responsables de los atentados suicidas.

En 1997, uno de los cofundadores de Hamás, Abdel Azziz Al Rantisi, dijo a un periodista de un diario de Beirut que el islam no permite el apoyo al proceso negociador de Oslo (y eso incluiría la *hoja de ruta*) porque “se reduce a ceder Palestina” a los judíos. Una tregua con la OLP o Israel no es más que una táctica; tan sólo es un descanso temporal para que Hamás *recupere el aliento*, reagrupe fuerzas y se prepare para reanudar sus atentados contra Israel. El dirigente de Hamás Mahmud Zahar declaró en marzo del 2005 que “Hamás está listo para aceptar una larga tregua, mantener abierto el

conflicto... si nuestra generación no puede actuar, no debe hacer concesiones...; podemos crear un Estado en cualquier centímetro de territorio sin ceder ni un centímetro de más”.

Después de que Israel asesinara a sus máximos dirigentes, Hamás se reorganizó bajo un órgano de gobierno colectivo y disciplinado. Tras la muerte de Arafat en el 2004, Hamás vio una buena posibilidad para controlar el movimiento nacional palestino. En el 2005, se presentó y ganó varias elecciones municipales en Gaza y Cisjordania, y empezó a compartir el poder local con el partido de Arafat y su sucesor, Mahmud Abbas, que gobernaba en ese momento.

Se dice que en los lugares en los que Hamás se hizo con el control de la política local, logró racionalizar los presupuestos y poner fin al amiguismo. Cuando fue necesario, incluso, los políticos llevaron a cabo contactos con funcionarios israelíes en lo referente a necesidades primarias como la electricidad y otros servicios, que dependen del suministro israelí.



JAVIER AGUILAR

## SÓLO HAMÁS ES CAPAZ DE alcanzar acuerdos ideológicos clave con Israel sobre la anulación de la reivindicación del ‘derecho de retorno’

En las elecciones de enero del 2006 al consejo legislativo palestino, Hamás obtuvo 76 de los 132 escaños, por lo que se convirtió en la fuerza política dominante entre los palestinos. Al Fatah obtuvo 43 escaños. Hamás no participó en las elecciones legislativas que se celebraron hace diez años porque era un movimiento mucho más débil, era imposible vencer a Arafat y porque las elecciones se basaban en los despreciados acuerdos de Oslo. De acuerdo con la legislación palestina, Hamás ha obtenido el derecho a nombrar a su primer ministro y gabinete y a dirigir los asuntos diarios de la ANP. La presidencia, sin embargo, permanecerá en manos de Mahmud Abbas, máximo dirigente de Al Fatah. Siete de cada diez votantes palestinos de Cisjordania, la franja de Gaza y el este de Jerusalén acudieron a votar, un porcentaje muy alto en comparación con otros comicios democráticos.

La victoria aplastante de Hamás se ha atribuido al desencanto provocado por el amiguismo,

la corrupción y la mala administración del partido gobernante Fatah. Asimismo, el triunfo electoral de Hamás también se ha visto estimulado por la fragmentación de Al Fatah, dividido entre *la vieja guardia* que había rodeado a Arafat y Abbas, y los fieles más jóvenes del partido. Esta vez Hamás ha adoptado una política electoral disciplinada porque tenía la oportunidad de controlar la política y la administración de la franja de Gaza evacuada por Israel en el 2005. Ahora que ya no está Arafat, que Gaza se presentaba como un premio para el Gobierno, y teniendo en cuenta toda la ayuda económica internacional que estaba esperando a ser depositada en las manos de la ANP, Hamás tenía todos los incentivos posibles para participar en las elecciones.

Con su triunfo inesperado, Hamás se enfrenta a la tarea de reconciliar retórica con realidad. Su retórica aún pide la eliminación de Israel. Pero si desea ser realista, su objetivo debe ser gobernar y, como mínimo, controlar la educación, el bienestar social, la asistencia sanitaria y los asuntos religiosos. Para recibir los fondos del exterior que la mayoría de los palestinos necesitan desesperadamente, Hamás tendrá que hallar una fórmula que no le haga renunciar a sus objetivos políticos, pero que se caracterice por un tono y unas acciones lo bastante moderadas para abrir el caudal del dinero. Si Hamás presenta un gobierno viable que refleje las diversas tendencias de la política palestina y obtiene resultados positivos en la reducción del paro y el aumento del nivel de vida, entonces habrá respondido a las demandas clave de los votantes. Si Hamás impone reglas religiosas restrictivas al pueblo palestino, tendrá que hacer frente a una inevitable fuga de cerebros y a la emigración de palestinos musulmanes y cristianos. Los dirigentes de Estados Unidos y la Unión Europea han declarado que cortarán todas las ayudas al Gobierno de Hamás a menos que renuncie al terrorismo. Tampoco es probable que la diplomacia internacional catalice un proceso de negociación renovado con Israel.

Sólo Hamás es capaz de alcanzar acuerdos ideológicos clave con Israel sobre la anulación de la reivindicación del *derecho de retorno* o sobre la partición de Jerusalén. Tal vez los dirigentes de Hamás hagan alguna declaración pública sobre su predisposición a convivir con los judíos, pero es probable que sean menos explícitos en lo que se refiere al reconocimiento de un Estado judío separado, independiente y soberano. Hamás quiere evitar a toda costa una guerra civil palestina. Aun así, la tensión entre los miles de activistas de Al Fatah que permanecen en la gran plantilla del cuerpo de seguridad de la Autoridad Nacional Palestina, y que ahora parecen destinados a perder sus trabajos y sueldos, son unos candidatos insurgentes ideales para sublevarse contra las reformas promovidas por Hamás.

Cuando Israel haya celebrado sus elecciones en marzo del 2006, es probable que continúe con su política *unilateralista*, en busca de acciones que protejan a Israel y los israelíes sin el consentimiento de los palestinos. En un contexto histórico más amplio, Hamás se ha involucrado en la construcción de un Estado al oeste del río Jordán, a lo largo de Israel, el mismo Estado al que intenta eliminar. Pero tal como indicó Zahar, compartir una frontera en una solución de dos estados no implica ceder un centímetro de lo que podría conseguir la próxima generación. Para consternación de los gobernantes árabes vecinos, el proceso electoral que se ha desarrollado con toda limpieza ha echado del poder a los autócratas fosilizados y a los partidos políticos que siguen haciendo caso omiso de las necesidades primarias de su población. Lo que está claro es que la autodeterminación palestina causará un impacto en la región durante décadas, lo que no se sabe es hasta dónde alcanzará ese impacto.●

Traducción: Robert Falcó Miramontes

BALTASAR PORCEL

# La amenaza islamista

No existe conflicto entre civilizaciones, exige lo políticamente correcto que afirmemos en Occidente. Existe guerra de civilizaciones, repiten crispados en el islam. Ésta es la situación real y mientras nosotros en general predicamos la tolerancia multicultural, en los países musulmanes un montón de sectas, grupos y partidos postulan y practican contra Occidente la guerra santa. Y si no se puede dibujar un Mahoma armado, los árabes deberían anatémizar a sus fundamentalistas que matan invocando el Corán.

Ésta es la situación real. Y que perdura desde nuestro siglo VII, en que las hordas árabes embisten victoriosas al imperio de Bizancio y la Europa cristiana. Marco en el que pronto se registra una reacción occidental, precisamente en la península Ibérica y entre los vecinos franceses. Se trata, pues, de un terreno de juego terrible, irreconciliable, en el que dos monoteísmos nacidos del tronco bíblico se encaran a muerte. Creer en un solo dios ha constituido una de las pestes de la humanidad, porque son dos o cinco pueblos los que creen no sólo tener la exclusiva divina, sino que para ello deben eliminar al otro. Y este panorama se complica con que el islam a partir de nuestro siglo X queda filosófica y socialmente anquilosado, políticamente atenuado por el totalitarismo. Mientras, en el siglo XIV la recuperación europea de la cultura clásica comienza a barrer el cristianismo rupestre, a la par que abre el proceso humanista y científico y, a trancas y barrancas, de libertad mental que coronará el siglo XVIII con el racionalismo y la revolución. Lo que coincidirá con la agresión colonial europea al islam, gran base de su resentimiento, de su atraso. El cual tampoco será lubricado por su tempestuoso enemigo propio aunque laico del siglo XX, Mustafa Kemal, ni por sus seguidores como Burguiba. Insisto: ésta es la situación real. Con el añadido del vasto alud islámico llegado a Europa.

¿Hay que matarse, pues? Lo contrario, luchar con inteligencia para entenderse. Primero, porque sería absurdo imitar a Bin Laden. Pero también porque está lleno de jóvenes musulmanes y de mujeres, de intelectuales, que en sus países se hallan ahogados por el integrista coránico, al que a veces se enfrentan desesperados. Hay que conectar, ayudar, mientras las relaciones de la UE con la cúpula de los estados del Sur a menudo sólo sirven para reforzar las dictaduras. Y para hacerlo no se debe claudicar a estas amenazas fundamentalistas por una irreverencia cometida con Mahoma, el Profeta predicó la guerra tanto como la paz, y perder nuestra libertad en aras de su fanatismo resulta tan imbécil como suicida.●

## grupoGodó

Presidente  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls  
Director General de Presidencia: Josep Caminal  
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez  
Director General de Negocios: Jaume Gurt  
Director de Comunicación: Marios Carol

## LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Director General: Pere Caba  
Director General Adjunto: Joan Angulo  
Director de Operaciones: Enric Peradejordi  
Director de Marketing: Pere Guardiola  
Director de Ventas: Javier Gallego  
Director de Recursos Humanos: Joan Buj  
Controlador: David Carrión  
Controller Comercial: Xavier Martín